laFuga

El futuro de la verdad

Por Carlos Vivanco

Director: Werner Herzog
Año: 2025
País: Chile
Editorial: Ediciones UDP

Tags | **Cine de autor | Cine documental | Estética del cine | Filosofía | Procesos creativos | Ensayo | Alemania**

Carlos Vivanco Undurraga es titulado en Comunicación Audiovisual por Duoc UC, licenciado en Artes Visuales por la Universidad Mayor y diplomado en Dramaturgia Cinematográfica por la Universidad de Chile. Además, cuenta con un MBA en Marketing Ejecutivo de ENEB Escuela de Negocios. Actualmente cursa la carrera de Psicología en la Universidad Gabriela Mistral. Su trabajo indaga en la relación entre poesía e imagen, como puede apreciarse en su libro FOTOGRAFÍAS: estéticamente poético. Ha desarrollado obras de videoarte e instalación, centradas en la psique humana y en sus tensiones, conflictos y procesos de lucha interior.

El futuro de la verdad es un ensayo breve de Werner Herzog, publicado por Ediciones Universidad Diego Portales en 2025, compuesto por fragmentos de extensión variable que alternan anécdota, memoria, reflexión filosófica y comentario cultural. Leído junto a otros libros del autor —desde la deriva diarística de Del caminar sobre hielo (Entropía, 2015) hasta la reescritura autobiográfica de Cada uno por su lado y Dios contra todos (Blackie Books, 2024)—, este volumen confirma una constante de su obra: Herzog no entiende la verdad como una adecuación entre los hechos y su relato, sino como una zona de intensidad en la que la experiencia, la imaginación y la forma revelan algo que la mera constatación empírica no alcanza a decir. En ese sentido, el libro no representa un desvío respecto de su filmografía, sino una condensación ensayística de problemas que atraviesan desde hace décadas su cine, sus declaraciones públicas y su propia escritura sobre el arte.

Si en sus películas Herzog ha perseguido esa verdad en paisajes extremos, delirios individuales y situaciones límite, aquí lo hace de manera más directa y conceptual, aunque sin abandonar el tono narrativo que caracteriza su prosa. El libro puede leerse, por una parte, como una intervención sobre el presente: la circulación de fake news, la manipulación informativa, la estetización de la mentira y el impacto de la inteligencia artificial sobre la producción de imágenes y discursos. Pero también puede leerse como una suerte de compendio poético de su idea de "verdad extática", formulada ya en la célebre "Declaración de Minnesota", donde distinguía entre una verdad de contables y una verdad más profunda, alcanzable solo a través de invención, estilización y éxtasis [1]. El mérito de El futuro de la verdad consiste en reactivar esa intuición en un escenario saturado de verificaciones, índices y automatismos, donde la verdad factual parece haber quedado a la vez absolutizada y vaciada.

Esa tensión entre lo factual y lo revelatorio organiza no sólo la tesis del libro, sino también su forma. Herzog escribe desde un territorio donde lo visceral y lo racional no se contraponen, sino que se entrelazan. Su pensamiento parece emerger desde las entrañas, pero filtrado por una lucidez que ordena el impulso en una arquitectura precisa. Hay aquí menos sistema que movimiento: el ensayo no progresa por demostración lineal, sino por aproximaciones, retornos y asociaciones abruptas. Sin embargo, incluso en medio de esos desvíos, el pensamiento no se extravía. El libro avanza por bloques breves que se iluminan mutuamente y que, más que conducir a una conclusión cerrada, van cercando una intuición central: que la verdad humana no puede agotarse en el dato verificable ni en la transparencia de la información.

Esto se advierte en la propia composición del volumen. El índice en inglés permite ver una secuencia de piezas que va desde "What Is Truth?" y "The Palermo Pig" hasta apartados dedicados al arte, la

historia, la mentira, la creencia, la inteligencia artificial y la pregunta por el futuro mismo de la verdad. Esa disposición fragmentaria no es ornamental: traduce formalmente la convicción de que el pensamiento debe tantear zonas heterogéneas para aproximarse a su objeto. Herzog no construye un tratado, sino una serie de aproximaciones laterales que obligan al lector a seguir una lógica de resonancias. Leer este libro exige, por lo mismo, menos búsqueda de tesis explícitas que atención a sus retornos: ciertas imágenes, ciertas obsesiones y ciertas inflexiones del lenguaje reaparecen para ir fijando el contorno de su argumento.

En este marco, Herzog no busca la verdad en los hechos verificables ni en la cronología exacta de los acontecimientos. Su indagación se desplaza hacia territorios más inciertos, donde una historia en el Himalaya puede dialogar, sin transición aparente, con la muerte de la princesa Diana. Esta deriva no es caprichosa: responde a la convicción de que la verdad factual —fragmentada hoy entre titulares, datos y protocolos de verificación— resulta insuficiente para comprender la experiencia humana. Las fake news no aparecen aquí solo como mentiras deliberadas, sino como síntomas de una época que confunde acumulación de datos con conocimiento y verificación con sentido. Frente a ello, Herzog propone la noción de verdad extática, entendida como una forma de revelación que emerge cuando el relato, la imagen o la palabra alcanzan una intensidad capaz de perforar la superficie de lo real (Herzog, 2012, pp 11-13).

Aquí conviene subrayar uno de los aciertos del libro: esa tesis no queda enunciada de manera abstracta, sino que se traduce en secciones específicas y en ejemplos concretos. Cuando Herzog vuelve sobre episodios históricos, fábulas menores o escenas de su propia experiencia, no lo hace para ilustrar un concepto previamente fijado, sino para mostrar cómo la verdad aparece de forma oblicua, desplazada, incluso contradictoria. El procedimiento es coherente con una frase clave de su propia poética: “hay estratos más profundos de verdad en el cine, y existe algo así como una verdad poética, extática. Es misteriosa y escurridiza, y solo puede alcanzarse mediante fabricación, imaginación y estilización” (2025, p. 77). El ensayo prolonga exactamente esa premisa: no opone verdad y artificio, sino que sospecha que, en ciertos casos, sólo el artificio puede restituir una experiencia significativa de lo real.

En esta concepción de la verdad, el cine y el arte ocupan un lugar central como espacios privilegiados de revelación. Para Herzog, la imagen no es un mero registro de lo real, sino una herramienta capaz de intensificarla hasta hacerla legible en su dimensión más profunda. El arte no reproduce la realidad: la confronta, la tensiona y, a veces, la contradice para exponer aquello que permanece oculto bajo la superficie de los hechos. Desde esta perspectiva, El futuro de la verdad puede leerse también como una defensa del gesto artístico frente a la lógica instrumental que domina la producción contemporánea de sentido. En vez de corregir la opacidad del mundo, el arte la asume y trabaja con ella.

Esta idea dialoga con buena parte de la obra cinematográfica de Herzog. En documentales como Grizzly Man (2005) o Cave of Forgotten Dreams (2010), así como en ficciones como Fitzcarraldo (1982), la pregunta por la verdad nunca se resuelve en la oposición simple entre documento y artificio; más bien se desplaza hacia una zona en la que el gesto de filmar transforma aquello que registra. El propio El futuro de la verdad puede entenderse como una explicitación teórica de esa práctica. También por eso resulta pertinente vincularlo con Family Romance, LLC (2019), filmado en Japón en torno a una empresa que alquila familiares y acompañantes falsos. Allí Herzog se acerca a un fenómeno real —la sustitución afectiva por encargo— y lo trabaja en una forma híbrida, entre observación y ficción, para pensar qué ocurre cuando la representación no suplanta simplemente a la realidad, sino que pasa a formar parte de ella. El interés del ensayo por los engaños, las simulaciones y las tecnologías de fabricación de sentido encuentra en esa película un antecedente inmediato: la pregunta ya no es solo qué es verdadero, sino qué tipos de ficción llegan a producir vínculos, memoria y experiencia.

Esa postura adquiere especial relevancia en el contexto de la inteligencia artificial y los sistemas algorítmicos, a los que Herzog observa con una mezcla de escepticismo y lucidez crítica. Si bien reconoce su capacidad para procesar información y optimizar decisiones, pone en duda que estos sistemas puedan acceder a una experiencia auténtica de la verdad. La verdad extática, tal como la concibe, exige cuerpo, riesgo, error y exposición; elementos que no pueden reducirse a cálculo ni a predicción. Más que una impugnación tecnológica en sentido conservador, lo que aparece aquí es una

advertencia sobre la delegación del sentido. Cuando el juicio se externaliza por completo en sistemas automáticos, se pierde no solo una facultad interpretativa, sino también una dimensión trágica de la experiencia. Herzog no idealiza lo humano, pero insiste en que sin vulnerabilidad, sin extravío y sin imaginación no hay acceso posible a aquello que llamamos verdad (p: 63).

Asimismo, el ensayo despliega una crítica al lenguaje contemporáneo, cada vez más domesticado por la corrección y la neutralidad aparente. Herzog desconfía de un discurso que aspira a no incomodar, pues entiende que toda verdad significativa implica fricción. La verdad extática no es conciliadora ni transparente; es perturbadora, excesiva y, muchas veces, incómoda. Su aparición desestabiliza las certezas previas y obliga al sujeto a reconsiderar su posición frente al mundo. En este punto, el libro se vuelve especialmente legible a la luz del presente: frente a una cultura que exige opinión instantánea, administración del daño y legibilidad permanente, Herzog defiende una experiencia del pensamiento más lenta, más riesgosa y menos dócil.

La estructura fragmentaria del libro refuerza esa incomodidad productiva. Cada sección exige una lectura activa, atenta a las resonancias más que a las conclusiones explícitas. Herzog no guía al lector mediante argumentos cerrados, sino que lo expone a una serie de imágenes, ideas y tensiones que deben articularse en el acto mismo de la lectura. Esta exigencia convierte al lector en un participante del proceso de sentido, replicando en la experiencia lectora la misma búsqueda que el libro tematiza. De ahí que convenga leer El futuro de la verdad no como un manifiesto doctrinario ni como un comentario de coyuntura, sino como una pieza ensayística atravesada por la misma lógica de exploración que ha animado su cine y sus libros anteriores.

El aporte del libro, finalmente, reside en formular con nitidez una pregunta que atraviesa toda la obra de Herzog y que hoy adquiere una urgencia nueva: cómo preservar una experiencia humana de la verdad en un mundo organizado por simulacros eficientes, imágenes automáticas y verificaciones instantáneas. Su respuesta no consiste en restaurar ingenuamente la autoridad del hecho bruto ni en celebrar la libre invención, sino en defender una zona intermedia, más incómoda y más fértil, donde la forma artística puede revelar lo que el dato por sí solo no alcanza a mostrar. El futuro de la verdad es, en ese sentido, un ensayo breve pero denso, menos preocupado por cerrar una definición que por recuperar una exigencia: volver a mirar, a narrar y a pensar con una intensidad que resista tanto la mentira espectacular como la esterilidad de la información pura.

Como libro, aporta una formulación concentrada de problemas que en Herzog suelen estar dispersos entre películas, entrevistas, manifiestos y memorias; como intervención contemporánea, ofrece una crítica persuasiva a la pobreza imaginativa con que hoy suele discutirse la verdad. Esa doble condición explica su interés. No es solo un nuevo título en la bibliografía del autor, sino una pieza que permite releerla: ilumina retrospectivamente su cine y, al mismo tiempo, muestra que su vieja defensa de la “verdad extática” todavía tiene fuerza para incomodar un presente dominado por el cálculo, la réplica y la administración del sentido.

Referencias Herzog, W. (2012). *Sobre lo absoluto, lo sublime y la verdad extática* (R. Ibarlucía, Trad.). *El Ángel Exterminador. Revista digital de cine*, (19), 1–21.

Herzog, W. (1999/2023). Declaración de Minnesota: Verdad y hecho en el cine documental. En

Text by Werner Herzog. Werner Herzog Film.

Herzog, W. (2023). Cada uno para sí y Dios contra todos. Penguin Press.

Herzog, W. (2025). El futuro de la verdad. Ediciones Universidad Diego Portales.

MUBI. (s. f.). Family Romance, LLC.

The Library Network. (2025). El futuro de la verdad.

Notas

1

En: Herzog por Herzog (pp. 317-318). Buenos Aires: El cuenco de plata.

Como citar: Vivanco, C. (2026). El futuro de la verdad, *laFuga*, 29. [Fecha de consulta: 2026-11-21] Disponible en: http://2016.lafuga.cl/el-futuro-de-la-verdad/1266